



Development Connections

DVCN Critiques

Vol. 2, No. 1
Febrero de 2009
Washington D.C.

Desastres naturales y necesidades de poblaciones específicas en la República Dominicana

Wendy Alba¹

Las necesidades de la población frente a los desastres naturales no son homogéneas, tienen múltiples rostros y las vías para atenderlas son distintas. Y es que estos fenómenos están estrechamente relacionados con los niveles de desarrollo e inclusión social de los grupos humanos en determinada sociedad. Las condiciones de vida, las intervenciones priorizadas - y las olvidadas - pueden aumentar los riesgos de determinadas poblaciones en situaciones de emergencia. Si bien los desastres naturales pueden ser inevitables no así las vulnerabilidades, los riesgos y las consecuencias adversas que éstos muchas veces producen. La gestión integral del riesgo debe incorporar las necesidades de los grupos de población más vulnerables en las etapas de preparación, respuesta mínima y respuesta integral a las emergencias; y como componente fundamental de las políticas de desarrollo. Development Connections interesada en motivar a los distintos sectores vinculados a la gestión de riesgo para que aborden las necesidades específicas de grupos tradicionalmente invisibilizados llevó a cabo tres entrevistas con representantes de organizaciones de la República Dominicana que trabajan en torno a categorías que trazan identidades: estatus migratorio, sexualidad y discapacidad física. Sirana Dolis y Sonia Pierre de la organización Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas (MUDHA); Leonardo Sánchez representante de Amigos Siempre Amigos (ASA) y que trabaja con la comunidad LBTTTI (Gay, Lesbianas, Bisexuales, Travestis, Transgéneros, Transexuales e Intersexuales); y Cristina Francisco del Círculo de Mujeres con Discapacidad (CIMUDIS) comparten sus perspectivas sobre los riesgos, efectos y respuestas sectoriales; así como propuestas

¹ Wendy Alba, MA; Representante de País DVCN - República Dominicana. Email: albawend@dvcn.org;

para responder a los retos y las oportunidades que plantea el reconocimiento de la diversidad en las estrategias de manejo de riesgo.

I. Vulnerabilidades, riesgos y efectos de los desastres naturales

Los riesgos y vulnerabilidades frente a los desastres naturales pueden estar asociados al estigma y la discriminación, las condiciones económicas y físicas; y la invisibilidad de sus necesidades en las estrategias de intervención. En el caso de la población dominico – haitiana y haitiana, la situación de extrema pobreza, la fragilidad de las viviendas, la distancia entre las comunidades en que residen y los servicios básicos como los de salud, los/as hace especialmente vulnerables a los efectos adversos de estos fenómenos atmosféricos. Por su parte, las personas con discapacidad y sus familias tienen que hacer frente a la falta de información y orientación para acceder a los recursos de apoyo. Tal como expresa Cristina Francisco: *“No hay espacios específicos dentro de los estandarizados que ofrezcan información para que frente a un desastre las familias o las propias personas con discapacidad puedan protegerse y tener acceso a los recursos existentes. Por ejemplo, enfrentamos serias limitaciones para ubicar los albergues disponibles. Asimismo, las alertas e información sobre huracanes que se ofrecen no son tituladas para que las personas sordas puedan enterarse (generalmente hay imágenes y la voz en off). Asimismo, los organismos de primera respuesta en el país no cuentan con un levantamiento de datos de las personas con discapacidad en las comunidades, a fin de prestar apoyo a esta población en situaciones de emergencia.”*

La falta de redes sociales y la presencia de imágenes dicotómicas de los hombres y las mujeres en las intervenciones pueden constituir factores de vital importancia en las características que asumen los riesgos y la vulnerabilidad frente a los desastres naturales. Como resalta Leonardo Sánchez: *“A pesar de que los riesgos de la población LGBTTTI frente a un desastre natural no son diferentes a los del resto de la población, es necesario tomar en cuenta que muchas personas pertenecientes a esta población están en una situación social especial, producto de haber asumido su identidad sexual y vivir en consecuencia. Eso significa que posiblemente carezcan de una red de apoyo familiar, y social para la ayuda post desastre.”* Explica que otro factor de riesgo *“es la homofobia de los encargados de brindar ayuda a las personas damnificadas. Como sabemos, en nuestra cultura, las prioridades se establecen desde la estructura patriarcal: mujeres y niños primero, quedando el varón como proveedor de la ayuda, exacerbando su calidad de macho y los otros varones no heterosexuales no están en ningún lugar en la lista de emergencias.”*

II. Respuestas sectoriales frente a las necesidades de estas poblaciones

Las respuestas de los distintos sectores (gubernamental, sociedad civil, comunitario) varían según grupos de población. Para las representantes de MUDHA, *“En los bateyes² donde hay algunas ONGs trabajando, son éstas las que se encargan de socorrer a las personas afectadas, mediante ayuda no sólo en alimentación, vestimenta y agua, sino también en el trabajo psicosocial; además de la recuperación de las comunidades. También estas organizaciones, a través de sus promotoras, hacen el trabajo de levantamiento de información de los daños sufridos así como de las víctimas y las y los damnificados.”* En su opinión, el acceso al apoyo gubernamental puede estar en muchos casos, mediatizado por el estatus migratorio del potencial beneficiario/a: *“Las organizaciones estatales que suelen venir por estas comunidades o a los refugios piden documentos a los inmigrantes haitianos y/o las y los dominico-haitianos para poder darles las ayudas. Tal es el caso de los damnificados del Duhey, Tubo Prieto, Sabana Piedra y otras comunidades del municipio de Villa Altagracia en la Provincia San Cristóbal. Los damnificados haitianos y haitianas que trabajaban en la fincas de esos lugares no fueron beneficiados con las ayudas que enviaron a los refugios del batey Básima porque les requerían sus documentos como precondition para asistirlos.”*

Refiriéndose a los daños causados por la tormenta Noel que afectó la República Dominicana a finales del año 2007, Sirana Dolis y Sonia Pierre de MUDHA indican que el gobierno dominicano ha impulsado algunas iniciativas de recuperación en varias zonas, pero que existen limitaciones importantes para incluir a la población haitiana y dominico-haitiana como beneficiaria de las mismas: *“El gobierno ha construido viviendas para los refugiados del Duhey, y a pesar de que muchos de los bateyes sufrieron severos daños, las personas damnificados de estas comunidades no fueron tomadas en cuenta para la distribución de estas viviendas.”*

Para la comunidad GLBTTTI las respuestas de los sectores de gestión de riesgo son difíciles de establecer; considerándolas casi nulas. Se resaltan algunas iniciativas recientes desde una comunidad ecuménica en la República Dominicana que al entendido de Leonardo Sánchez se ha convertido en un espacio de solidaridad: *“En los últimos desastres que hemos tenido en el país, ha sido interesante ver como la comunidad se ha organizado para ofrecer ayuda. Tenemos recientemente la presencia de la Iglesia de la Comunidad, una congregación ecuménica para la comunidad GLBTTI. A través de esta estructura pude comprobar cómo el voluntariado se solidarizó y aportó con dinero, ropa, alimentos, entre otros, para las zonas rurales de Santo Domingo más afectadas. Las informaciones que tuvimos hablan de la receptividad de la comunidad, sobre todo con aquellos más obvios, o transgenerizados.”*

² Áreas geográficas donde tradicionalmente se desarrollan o desarrollaban actividades azucareras y que están habitadas generalmente por población haitiana o dominico-haitiana.

Cristina Francisco evalúa además de la ausencia o frágil respuesta de las instancias responsables de la gestión de riesgo, las debilidades de los movimientos sociales que trabajan con poblaciones clave para abogar por sus intereses y necesidades y colocarlos en la agenda sobre las emergencias en el país. Expresa que algunos grupos vulnerables no han reflexionado en torno a sus necesidades específicas en situaciones de desastres, lo que también contribuye a la debilidad en la respuesta: *“Que yo sepa no hay ninguna política establecida al respecto, pero tampoco ha habido acercamiento ni ninguna iniciativa de las entidades de las personas con discapacidad para establecer medidas. En esto hemos sido tímidos, no hemos buscado reunirnos con los organismos responsables. Faltan acciones concretas conjuntas para enfrentar este problema.”*

La socialización de hombres y mujeres y su concomitante necesidad de pertenencia social pueden ser un caldo de cultivo importante para que algunas poblaciones no visibilicen sus propias necesidades. Leonardo Sánchez indica: *“Es interesante ver como en la adolescencia y en la juventud los gays y lesbianas (y por supuesto las demás identidades también) nos movemos y nos insertamos socialmente desde la codependencia. Eso quiere decir que somos los que más "colaboramos". Puedes notar que siempre estamos asociados a algún grupo religioso, o a los Boy Scouts, o a una disciplina deportiva o cultural. El caso es demostrar a la sociedad las utilidades, ocultando sobremanera "ese defecto" que solo nosotros creemos saber que tenemos, y que todavía estamos luchando con él. Entonces, para ganar "aceptación" y desviar la atención de esto, por aprendizaje y producto del modelamiento social, caemos en esta codependencia y muchos se pasan la vida entera en ella.”*

III. Medidas para atender las necesidades de poblaciones específicas en las fases de preparación, respuesta mínima y respuesta integral

Las organizaciones entrevistadas resaltan la necesidad de trabajar mancomunadamente con los organismos oficiales de primera respuesta así como también reforzar el involucramiento de las comunidades y las/os líderes de las mismas ya que son ellas/os quienes conocen su entorno y pueden apoyar de manera sistemática las intervenciones antes, durante y después de los desastres naturales. Asimismo, concuerdan en que es necesario establecer las especificidades según grupos de población, evitando estrategias “talla única” que más que ayudar pueden en muchas ocasiones aumentar los riesgos y la vulnerabilidad. Para Cristina Francisco es necesario asegurar que los organismos oficiales puedan ofertar una atención específica a poblaciones vulnerables, por ejemplo por condición física especial: *“Las medidas que deben tomarse son: a) Sensibilizar al personal del Centro de Operaciones de Emergencias (COE) para que conozca que existe una población más vulnerable que el resto, y debe por lo tanto ser tomada en cuenta, b) Que el COE establezca un programa dirigido a esta población centrado en la orientación, apoyo, planificación y la oferta de servicios en caso de un huracán, terremoto, inundación, u otra emergencia.”*

Leonardo Sánchez indica que es necesario *“Vigilar a aquellos/as que no tienen redes familiares o sociales y que por ende no podrán actuar desde la proactividad así como revisar las actitudes, capacitar, sensibilizar al personal de apoyo en situaciones de emergencia; y utilizar a las personas GLBTI, que siempre estaremos dispuestos a colaborar.”*

Para la población haitiana y dominico-haitiana, Sirana Dolis y Sonia Pierre sugieren intervenciones en la etapa de preparación tales como: a) capacitar al personal encargado de mitigación de desastres en manejo de las necesidades específicas para este grupo de población, b) articulación con autoridades locales, municipales, iglesias entre otras, c) preparar planes de evacuación con la participación de la población haitiana y dominico-haitiana, d) ubicar los refugios más cercanos de estas comunidades, al tiempo que se construyen centros comunitarios que sirvan de albergue en dichas localidades ya que en la mayoría de los bateyes no se cuenta con la infraestructura para dar abrigo en situaciones post desastre. Durante la etapa de respuesta mínima consideran que es necesario desarrollar estrategias para asegurar la adecuada evacuación de las personas, garantizar alimentos enlatados fáciles de preparar, focos, pilas y radios de batería para mantenerse informados/as. Asimismo, consideran prioritario evaluar los daños sufridos en las comunidades, desarrollar un censo de las personas afectadas describiendo el cantidad por familia, desagregadas por sexo y edad, a fin de conocer sus necesidades más perentorias. También sugieren priorizar las necesidades por familia y garantizar para que las donaciones sean equitativas. En la etapa de respuesta integral recomiendan enfatizar en el apoyo psicosocial, limpieza de la comunidad, retirar escombros, realizar visitas domiciliarias para orientar a las personas sobre el manejo de los alimentos, agua, basura y las letrinas; esto último a cargo de las promotoras quienes estarán acompañando a las comunidades permanentemente. Igualmente sugieren ofrecer charlas en la comunidad sobre cómo evitar las enfermedades, distribuir vasijas para almacenar agua, distribuir alimentos, vestimenta y calzado. Asimismo, plantean que la rehabilitación de las comunidades debe contemplar la construcción y reparación de viviendas, reparación de sistemas de agua, seguridad alimenticia, a través de huertos y conucos comunitarios; y capacitación en manejo de éstos.

La agenda sobre gestión de riesgo en el país aumentará la efectividad de sus intervenciones en la medida en que avancemos en reconocer y atender a las diferencias; como única vía para enfrentar las desigualdades sociales.

DVCN - Conectando recursos para el desarrollo sostenible

1629 K Street NW Suite 300 Washington D.C. 20006 USA

Tel. (202) 466-0978 - Página Web: www.dvcn.org – Comunidad de Prácticas DVCN : www.dvcn.es